

EL PREJUICIO ÉTNICO EN EL DISCURSO DE LA PRENSA. EL CASO “MAPUCHSTOCK”

M. Eugenia Merino D.

Universidad Católica de Temuco

Resumen

A través del análisis crítico del discurso de un texto periodístico se muestra cómo la elite simbólica de nuestro país realiza prácticas discriminatorias hacia los mapuches, lo que se evidencia en el uso de tres estrategias discursivas como son la intertextualidad, la ilusión de la conversación casual para estrechar la brecha entre discurso institucional y lector, y la estrategia de personalización.

Abstract

(The critical discourse analysis of a newspaper text shows how the symbolic elites in Chile perform an underlying discrimination against the mapuches by means of its institutional discourse practices. This is shown in its style which makes use of discourse strategies such as intertextuality, the illusion of casual conversation to narrow the gap between institutional discourse and the reader, and the strategy of personalization.)

1. INTRODUCCIÓN

La prensa es, sin duda, una “ventana” hacia el mundo que permite a las personas mantenerse informadas sobre los hechos y lo que acontece en el mundo. Constituye la fuente primaria de conocimiento validada socialmente por la frecuencia y el modo de distribución, como asimismo por el rango de credibilidad y seriedad adscrito a cada medio, de forma tal que, de manera imperceptible, habitúa al lector a un consumo sistemático de su producto, entrando a formar parte de la rutina diaria de cada persona. De acuerdo con tales criterios, cada lector elige el medio que considera más adecuado a su “forma de ver y evaluar el mundo” porque necesita de alguna manera sentirse “interpretado” por la forma como dicho medio trata la noticia.

La prensa juega un rol mediador entre los hechos de la realidad y los usuarios lectores a través del lenguaje, ello porque el lenguaje no es un sistema neutro de símbolos en relación isomórfica con la realidad, como lo planteaba el positivismo lógico de la escuela analítica inglesa (Wittgenstein, 1987), sino que se trata de un poderoso instrumento ordenador y constructor de realidad.

En este trabajo nos proponemos analizar y describir el estilo utilizado por un medio de prensa escrita, de tendencia de centro derecha, para prestar especial atención al uso de estrategias textuales como:

- a) la intertextualidad a través del uso de correlatos objetivos y categorizaciones léxicas en el tratamiento de titulares y desarrollo del tema,
- b) el estrechamiento de la brecha entre el discurso institucional y el lector-receptor a través de la ilusión de la conversación casual, y
- c) el uso de la estrategia de personalización, para develar cómo este conjunto de estrategias cooperan de manera relevante en la difusión y reproducción de determinadas ideologías y esquemas sociales del prejuicio étnico respecto de los mapuches en Chile.

El sustento epistemológico de este trabajo plantea al lenguaje como una expresión de una teoría general de la representación que, por una parte, juega un rol cognitivo de relevancia, ya que representa la experiencia en nuestras mentes de manera organizada, de forma tal que manejamos el mundo mentalmente por medio del discurso; y por otra, asigna significaciones a los elementos que percibimos y seleccionamos a través de conceptualizaciones, las que categorizamos y relacionamos según los valores, intereses y comportamientos de los grupos humanos, de modo que todo significado es construido socialmente (Berger y Luckmann, 1991). Asimismo, asumimos la teoría del discurso propuesta por Foucault, que lo define como un constructo social, cargado ideológicamente, que se encarga de proveer un conjunto de emisiones posibles sobre un área determinada, organizando y otorgándole estructura a la forma como un tópico, objeto o proceso particular debe ser tratado o comentado por las instituciones y grupos humanos. Es decir, el discurso provee a sus usuarios de descripciones, reglas, permisos y prohibiciones delimitando el ámbito de las acciones tanto individuales como sociales (en Kress, 1985: 6-7).

De este modo, la prensa desarrolla su propio “juego de lenguaje”, el discurso periodístico, que obedece a normas impuestas, de manera consciente o no, de orden económico (quiénes son los dueños de tal o cual empresa periodística, qué intereses defienden, qué facto-

res les son amenazantes, etc.), como también de orden social (las interrelaciones que sus dueños mantienen con otras fuentes de poder, como políticas, religiosas, etc.).

Por lo tanto, el discurso de un periódico no es la suma de los discursos individuales de sus periodistas y editores que registran hechos objetivos ocurridos y tomados naturalmente de su contexto original, sino más bien lo que se recibe es una construcción, un producto social e ideológico, que ha sido seleccionado y transformado para dar origen al discurso “institucional” (Fowler, 1994: 47). Este discurso lleva impresa en su estructura la ideología del grupo que lo sustenta, es decir, la representación de la realidad del grupo con sus valores, creencias y estereotipos. Nos referimos a las “elites simbólicas” que reproducen y difunden masivamente, a través del discurso, una ideología particular que es “consumida” por los lectores, quienes confirman o completan sus esquemas sociales de la realidad (Van Dijk, 1999). En consecuencia, de manera casi imperceptible, la prensa nos hace consumidores adictos de su propia interpretación del mundo, de sus valores y antivalores, de lo que debemos aceptar y lo que debemos rechazar; entramos así en el juego de “la ideología del consenso” (Hall, 1978; Hartley, 1982), para satisfacer el mito latinoamericano de una sociedad étnicamente homogénea e ideológicamente consensuada.

El nivel de discurso que codifica de manera más profunda la ideología de un grupo es el estilo, y cada medio periodístico desarrolla y se caracteriza por poseer su sello estilístico propio. Ello nos motiva a reflexionar sobre la forma como estas elites representan ideológicamente en su estilo discursivo su visión de mundo respecto de las relaciones interétnicas en nuestro país, específicamente las relaciones entre una mayoría “chilena” y una minoría “mapuche”. Para ello nos planteamos la hipótesis de que el discurso de una determinada elite de la prensa escrita contribuye a la realización de prácticas discriminatorias respecto del grupo indígena mapuche, las que operan de manera implícita a través del manejo de variados recursos estilísticos y estrategias discursivas, como son la intertextualidad, el estrechamiento de la brecha discurso periodístico y el lector a través de la ilusión de la conversación casual, y el uso de la estrategia de personalización.

El enfoque metodológico que sustenta este trabajo es el análisis crítico del discurso cuyo interés es conocer qué estructuras lingüísticas, estrategias discursivas y otras propiedades textuales juegan un rol decisivo en la reproducción de problemas sociales como la desigualdad y la discriminación (Van Dijk, 1993). Este enfoque permite realizar análisis en distintas dimensiones del lenguaje, como los sig-

nificados globales del discurso, los esquemas de organización discursiva, los tópicos, los actos de habla como conductores de acción pragmática, hasta niveles más locales como la sintaxis, los sonidos, el léxico que determina un estilo, elementos retóricos, etc. A través del análisis crítico estos elementos pueden interrelacionarse dando paso a un enfoque interdisciplinario del problema a estudiar, lo que nos permite flexibilizar el enfoque en búsqueda de métodos que aporten y complementen el estudio, como es el modelo sociocognitivo de los esquemas sociales de Van Dijk (1984, 1989, 1999), que explica desde una perspectiva cognitiva cómo se construye y reproduce el discurso discriminatorio, y asimismo conocer el rol que juegan la ideología y el poder en el discurso de la prensa y la reproducción de prácticas discursivas de racismo en una sociedad (Fowler, *op. cit.*).

2. EL ACCESO A LA PRENSA

Quienes tienen acceso preferencial a la prensa reúnen ciertos rasgos característicos: son aquellas personas que ostentan un “capital” simbólico, es decir, quienes, por un acuerdo tácito de los miembros de un grupo, tienen más que decir y opinar, quienes lideran o son representantes de grupos sociales, económicos, castrenses, políticos, académicos, de organismos gubernamentales o públicos, religiosos, etc. (Van Dijk, 1999). Estar en posesión de un capital simbólico significa entonces manejar y compartir con el grupo un mismo “capital lingüístico”; esto es, entre las elites y entre ellas y la prensa se genera un flujo de interacción donde operan diversas fuerzas de poder. Las elites se relacionan con los medios de comunicación en un complejo sistema de intercambio de información, operando dentro de lo que Bourdieu denomina el “mercado lingüístico” (1990), que obedece a reglas establecidas, de manera similar a como opera el mercado económico. Poseer un capital simbólico significa en consecuencia estar dotado de “poder”, esto es, ejercer una relación asimétrica entre las personas, de forma tal que es una persona o grupo el que tiene la autoridad para controlar las acciones y libertades del otro grupo, y no viceversa (Fowler, *op. cit.*: 105). Ejercer el poder a través de la prensa implica proyectar discursivamente la ideología de un grupo creando en el lector la imagen de consenso, es decir, que quien escribe y narra los hechos lo representa porque comparte sus mismos valores y creencias, posee sus mismos intereses, y además porque representa a una población homogénea, y ésta de alguna manera así se reconoce. Se genera así la ideología del consenso.

La ideología constituye una forma de cognición social compartida por los miembros de un grupo, se trata de un marco o esquema cognitivo consistente en normas sociales, valores, objetivos y principios que son seleccionados, combinados y aplicados de tal forma que favorecen la percepción, interpretación y acción en las prácticas sociales del grupo. Al respecto, Van Dijk plantea que la decodificación, análisis e interpretación de la información se producen en la memoria de corto alcance, donde los datos textuales son analizados por medio de estrategias en términos de estructuras y son interpretados como esquemas proposicionales, los que se relacionan a nivel local o lineal, y de ellos se derivan de manera coherente las macroproposiciones que definen los temas o tópicos globales. El resultado de este proceso de interpretación es una representación textual que se aloja en la memoria episódica como modelo de situación, el que a su vez se relaciona con modelos más abstractos, los llamados “esquemas sociales” (1984: 44-5).

Es de esta forma como la prensa articula la “ideología del consenso”, es decir, el considerar de “sentido común” que los intereses de una población sean homogéneos, dirigidos hacia un mismo objetivo, al “bien común”, y la sociedad toda asume esta creencia de manera inconsciente (Fowler, *op. cit.*: 49). Es la ideología del consenso la que permite que la prensa y sus usuarios acuerden tácitamente, por ejemplo, el uso del pronombre “nosotros” para representarse a sí mismos como incluidos dentro del mismo grupo. Generar consenso constituye por tanto una práctica crucial de la prensa, pues de este modo maneja sus relaciones con el sistema imperante y el capital económico, como asimismo con sus lectores individuales.

Cuando una sociedad es regida por ideologías consensuadas y sobre la base del concepto de grupo, aunque sabemos que el concepto de “grupo” es un constructo imaginario, toda práctica social, comportamiento, modo de vida, o formas de ver el mundo que sean distintas de las del grupo dominante tenderán a ser inconscientemente rechazadas y marginadas a un grupo diferente, usualmente minoritario, a quienes se les restará toda importancia en el quehacer de la mayoría; entrarán en la categoría de “ellos”, los “otros”, en otras palabras, se les discriminará. Este conjunto de comportamientos y creencias constituye el prejuicio, que dependiendo del grupo percibido como diferente puede ser étnico, de género, de opción sexual, etc.

El prejuicio étnico se define entonces como un conjunto organizado de creencias y opiniones acerca de grupos minoritarios, todo lo cual conforma un “esquema grupal” que constituye la base para el procesamiento de información acerca de miembros de otros grupos (Van Dijk, *op. cit.*: 24). Se trata, en consecuencia, de una práctica

sustentada en la construcción y mantención de estereotipos, o proposiciones de sentido común que se construyen socialmente y que se asignan a los miembros del “otro” grupo. La práctica discriminatoria es facilitada y promovida de manera fundamental por el discurso, ya que el lenguaje provee de nombres para categorizar, estilos y registros para decir lo mismo de distintas formas, de relaciones sintácticas para enfatizar y desenfatar, etc.; ello porque es el discurso el que se encarga de difundir a través de sus canales oral o escrito el sentido que le damos a la realidad.

3. ANÁLISIS

Para este trabajo hemos seleccionado el texto “Mapuchstock”, un reportaje de prensa publicado el 17 de octubre de 1999 por el diario El Mercurio, que da cuenta de un evento artístico cultural mapuche desarrollado en Concepción el 12 de ese mismo mes, donde se concentraron representantes de comunidades y organizaciones mapuches de diversos puntos del país. El macrotexto de una página de extensión se compone del título ya mencionado, acompañado del subtítulo: “*La Gran Fiesta Mapuche del 12 de Octubre*”. Bajo éste se observa una fotografía amplia, a color, que muestra una vista panorámica de la marcha realizada por los mapuches hacia Concepción, en el momento en que cruzan el puente Bío-bío. A su costado se lee:

“Mapuches y “huincas” cruzando el Bío-bío en la mayor concentración indígena de los últimos años. La marcha resultó ser una heterogénea mezcla de mapuches, ecologistas, barristas, estudiantes y público en general. Una jornada de paz y amor. Un pequeño “Mapuchstock”,

y bajo esta, otra imagen menor con transeúntes entregándoles alimentos a los mapuches durante su paso por las calles de Concepción.

Al costado izquierdo de la fotografía mayor se lee un epifonema a manera de resumen que reza:

“Fue el mayor evento indígena de los últimos años. Una jornada que dejó en claro dos cuestiones: el masivo apoyo “huinca” a la causa aborígen, y que el alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, ya se empina como el nuevo referente de la lucha autóctona”.

A continuación y rodeando ambas fotografías se ubica el texto, con una introducción al tema y tres extensos párrafos, cada uno con sus respectivos títulos: “*Lucha caballa*”, “*Glamour carretero*” y “*Palabras finales*” (las cursivas son de la autora de este trabajo). Finalmente, en su costado inferior, al centro y de tamaño reducido, se

ubica otro epifonema con el título “Marrichiweu”, que resume los puntos fundamentales que se deducen del evento descrito.

Para el análisis, asumimos una concepción postestructuralista del texto en el sentido de que el autor no es el ente único estructurador de su texto, sino que lo construye sobre la base de un discurso institucional, preestablecido por el estilo e ideología del periódico y que los usuarios también comparten. De esta forma el texto se constituye en una coproducción entre autor textual y lector, quienes negocian la naturaleza y significado del mensaje sobre la base del conocimiento compartido que ambos poseen del mundo y de la sociedad, aplicando para ello la ideología del consenso. El autor, que entendemos aquí como el periodista que registra, edita y construye un texto periodístico de carácter institucional, le va entregando al lector o público lector diversas pautas y claves, como el tipo de registro, léxico, estilo, que el lector sigue en mayor o menor grado en su proceso de interpretación. Esto último dependerá y variará según la habilidad de comprensión lectora, estrategias de decodificación y el conocimiento que posee el lector de su cultura y las claves con que ésta opera, entre otros.

Al iniciar el estudio del texto, lo primero que llama la atención del lector son sin duda sus titulares, que delatan el estilo que caracteriza a este sector de la prensa y que develan las representaciones ideológicas que se manejan respecto de las relaciones chileno-mapuches. En el estilo del texto se observa un uso profuso de la estrategia de intertextualidad o relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, en su esencia, y frecuentemente como la presencia efectiva de un texto en otro (Genette, 1989: 10). La intertextualidad constituye, según Fowler, una práctica profusa de los medios de prensa, donde se correlacionan eventos, términos, o situaciones que pertenecen histórica y temporalmente a contextos diferentes (*op. cit.*: 118).

3.1. Intertextualidad en “Mapuchstock”

El título “Mapuchstock” constituye una creación léxica o “relexicalización”, que Fowler describe como el proceso de creación de un nuevo término a partir del desplazamiento calificativo de un término a otro nuevo (*op. cit.*: 84-5). Esta palabra constituye una clave de lectura construida por el autor para orientar al lector a remitirse a un texto o evento anterior: “Woodstock”, la gran fiesta de paz y amor de los hippies de los años 60 en Estados Unidos. Hay aquí un correlato objetivo, una analogía, que se construye por el desplazamiento de ciertos rasgos semánticos que configuran el evento “Woodstock”

hacia un evento actual al que se le atribuyen los mismos rasgos o similares. De este modo, este intertexto canaliza la lectura hacia una determinada forma de leer el texto: se invita al lector a conjeturar sobre la forma como se desarrolló el evento mapuche que, contrariamente tal vez a lo esperado, fue una jornada pacífica que transcurrió sin desórdenes ni problemas. Observamos aquí una concesión de parte del autor de presentar o al menos mostrar la intención de presentar, un tema mapuche sin connotaciones prejuiciadas; es la clásica estrategia de “presentación positiva de sí mismo” en el discurso prejuiciado: presentarse tolerante ante las minorías: “no todos son malos”, “también pueden ser pacíficos”, “son sólo unos pocos los que causan problemas” (Wodak y Matouschek, 1998: 80).

Por otra parte, el título de la segunda sección, “*Glamour carretero*”, es un intertexto que remite al lector al mundo del espectáculo internacional, a los eventos de premiación de Óscars del cine o los Grammy de la música, en que cada asistente al evento constituye toda una noticia: es la gente de la elite artística, son las estrellas del cine o de la canción; hay toda una imagen construida por los propios medios de comunicación de estos ídolos: son elegantes, ricos, bellos, extravagantes y felices: poseen “glamour”. En el uso de este intertexto hay una correlación con los símbolos del espectáculo internacional, acompañada del adjetivo “carretero”, que orienta hacia un espacio distinto de aquel en que se desarrollan los eventos ya descritos. El lector es orientado a interpretar la realización del evento mapuche como “un gran espectáculo, novedoso, en movimiento, cuyo desarrollo aconteció en la carretera”.

Las categorizaciones léxicas permiten la realización de taxonomías que reproducen la ideología de grupo mayoritario, de forma tal que el prejuicio en el discurso opera de manera más subliminal e implícita que directa. El léxico es instrumentalizado para discriminar. A través de él, se asignan etiquetas que fortalecen los conceptos de grupo, y se otorgan determinados roles semánticos a cada término. Estos conceptos obedecen a una categoría natural de términos claves que se manejan a nivel de la prensa.

Por otro lado, la estrategia de “sobre-lexicalización” consiste en el uso excesivo de términos cuasi-sinónimos para designar entidades o ideas, que constituyen una preocupación o un problema para la cultura del discurso (Fowler, *op. cit.*: 85). Por ejemplo, para designar a los mapuches se observa en el texto un variado uso de términos como: indígena, aborígen, autóctono, “hermanos” despojados de sus tierras, jinetes, pehuenches, mapuches-mapuches, originarios. Estos conceptos son portadores de una importante carga semántica estereotipada, que se revela a través del habla cotidiana que la mayo-

ría chilena sostiene en torno al “problema mapuche” como: “son atrasados y flojos”, “tienen las tierras tiradas y no las trabajan”, “son hediondos”, “hablan mal el castellano”, “son agresivos y conflictivos”, “viven peleando entre ellos, con sus parientes, quitándose tierras, animales, etc.”, “quieren que el Estado les regale todo”, “son un freno para el progreso del país”, etc.

Asimismo, en el texto se observan expresiones que, implícitamente, también remiten a estereotipos. El título de la primera sección “*Lucha caballa*” remite al lector al estereotipo mencionado más arriba: la idea de que “originalmente los mapuches eran guerreros y hoy día lo siguen siendo”, “son intrínsecamente generadores de conflictos”, “son atrasados, no progresan”. En el primer párrafo del texto se leen expresiones que corroboran estos estereotipos:

“era como una escena de pequeño “*far-west*” en que los vaqueros habían sido reemplazados por mapuches y el desierto texano por una verde pradera sureña”,

“al final un *bélico grito* de despedida”,

“los protagonistas de *la lucha más encarnizada* que han debido soportar los dos gobiernos de la Concertación”.

Asimismo, el énfasis en la diferencia cultural y étnica se hace notorio en pasajes como:

“en plena carretera convivían diversas *tonalidades de rostros, flexibilidades de pelo y lenguajes*”,

“hasta esos *instrumentos indígenas que sirven de adorno en el living de las casas* fueron sacados para saludar el paso de los autóctonos”,

“la idea era *parecerse lo más posible a los mapuches*. Por eso muchos optaban por ropajes y *ponchos* que los mimetizaran, *instrumentos autóctonos, torsos desnudos, ramas de canelo en la cabeza* y hasta *pintura guerrera en los rostros*”,

“con sus *caballos-jamelgos* ensillados y pastando en libertad, los indígenas cubrían sus cuerpos con *pesadas y oscuras mantas*”.

Con estas expresiones se pone de manifiesto uno de los tres factores determinantes en la configuración del prejuicio étnico, como es la diferencia (Van Dijk, 1984: 71). Para los miembros del grupo mayoritario la diferencia cultural y étnica se constituye en un elemento destacable: la fisonomía, el color de la piel, la textura del cabello, su forma de vestirse, el tipo de ropa que usan, su lenguaje,

sus viviendas, sus hábitos de alimentación, etc. Ante la diferencia cultural observada en el evento mapuche, el texto describe la reacción del grupo mayoritario de la siguiente forma:

“la escena era *poco comprensiva* para los automovilistas”,

“los *curiosos se multiplicaron*. Familias que salían de paseo se detenían ante la *inesperada escena*. La mayoría bajaba y *miraba a los mapuches a lo lejos*. Los padres levantaban a sus hijos en los hombros *para que vieran bien*”,

“*muy bonito, muy bonito...* decía escuetamente y con innegable acento gringo una larguirucha de tez blanca y pelo colorín con pinta de escandinava”.

3.2. Estrechamiento de la brecha entre el discurso institucional y el lector

La construcción del texto muestra un estilo que proyecta la ilusión de una conversación casual, con un léxico coloquial, observándose un desplazamiento del registro del lenguaje; de un registro formal, adscrito normalmente a este tipo de prensa, a uno más informal, coloquial, conversacional. Se trata de la estrategia de naturalización, ampliamente usada actualmente por la prensa con el propósito de estrechar la brecha entre el discurso institucional y el lector a través del uso del modelo oral, creando la ilusión de que ambos, autor y lector, dialogan sobre un tema de sentido común sobre el que hay pleno consenso. Fowler plantea que la función ideológica que cumple la conversación es “naturalizar” los términos y las categorías en las que se representa la realidad. La conversación presentada como casual, coloquial, implica cooperación, acuerdo, simetría del poder y del conocimiento entre los participantes; y es casual porque se refiere a las rutinas diarias de un mundo y una realidad que se da por hecho. La conversación casual se masifica debido precisamente a este hecho: se conversa sobre aspectos de la realidad categorizados en esquemas prefijados y consensuados socialmente, y que no necesitan ser comprobados (*op. cit.*: 57-9). Un evento como el que analizamos, que para sus participantes directos constituyó sin duda una acción seria y de gran significación cultural, se trivializa, ironiza y desperfila, representándolo textualmente a la manera de una conversación casual como la que se sostiene con un amigo en un pasillo, o en un café. El autor dialoga con el lector y construye para él un relato sobre un evento de manera novedosa, decorativa, entretenida, un texto de carácter escénico, casi teatral. Por ejemplo:

“el ambiente era como esos *estrenos hollywoodenses* con público y *estrellas del espectáculo* conviviendo”,

“la llegada de *artistas de reparto* –como ecologistas, barristas y estudiantes”,

“eran *estrellas* a las que *se les sacaban fotos por montón* y quienes *hacían emocionar hasta las lágrimas a muchos de los seguidores*”,

“la *animación* quedaba en manos de *Cosmos producciones*”,

“*vendedores de helados* se mezclaban con *pequeños encumbrando volantes* o iniciándose en el *arte de montar una bicicleta*”,

“representantes del Consejo de Todas Las Tierras *vendían el diario Voz Mapuche, camisetas y banderas de la agrupación*”,

“*El éxito de ventas era completo*”,

“ igual como si fuera la *Vuelta Ciclística de Chile*”,

“estaba la sección regional de *la Garra Blanca*, los que intentaban con sus bombos mapuchizar sus cánticos”,

“no hay duda de *que los indígenas tienen cultivado cierto sentido del espectáculo*: antes de enfilarse por la carretera hacia Concepción, se encargaron de montar sus caballos y *posar ordenadamente en diferentes tomas para quien quisiera inmortalizarlos*”.

Estos ejemplos muestran nuevamente una variedad de intertextos con correlatos que hacen mención a textualidades diferentes y que cumplen el doble propósito de estrechar el nexo entre el autor y el lector, y, por otra parte, correlacionar entidades distintas desplazando las cualidades del texto anterior al actual. Por ejemplo, se alude a “la Garra Blanca”, una agrupación de fanáticos de eventos futbolísticos que apoyan masivamente los encuentros y que en ocasiones se enfrentan a grupos opositores de manera verbal o incluso con violencia física; y se procede a correlacionar dos textualidades diferentes, el ámbito futbolístico con un evento artístico-cultural, sobre la base del desplazamiento de ciertas cualidades del primer texto al segundo, “agrupación de fanáticos del fútbol” a “agrupación de mapuches”, a quienes también se les percibe como fanáticos, pero en la temática de la reivindicación de las tierras”, lo que lleva a una implicación lógica: “los fanáticos apoyan a los fanáticos”.

Asimismo, a través de la estrategia de comparación, se hace confluir “la Vuelta Ciclística de Chile”, un evento de competencia

deportiva que cubre un largo recorrido del territorio chileno, con participantes que son percibidos como héroes deportivos por su hazaña, más el importante número de público que se apuesta a lo largo del recorrido para vitorear a los ciclistas, con el encuentro mapuche que significó también un largo recorrido por la carretera hacia Concepción y que recibió el apoyo y la solidaridad del público.

3.3. Estrategia de personalización

La referencia a personas, o personalización, es un valor socialmente construido y utilizado por la prensa, cuya función es promover fuertes sentimientos de identificación, empatía o rechazo hacia ellos, generando un efecto metonímico de simplificación de los complejos procesos históricos y culturales. Se trata de facilitar la edición de material narrativo extenso identificándolo con un personaje de manera que permita mantener vigente la noticia por largo tiempo. La prensa, en ocasiones, puede llegar a “obsesionarse” con un personaje, utilizándolo como símbolo de eventos sociales positivos o negativos, de forma tal que a través de la personalización, la prensa construye un producto semiótico a partir de una persona particular y sus acciones (Fowler, *op. cit.*: 15-16).

En “Mapuchstock” observamos este efecto personalizador, donde se aprecia que toda una causa indígena se asocia con ciertos líderes mapuches. Se presenta, por ejemplo, al alcalde de Tirúa, de la Octava Región, Adolfo Millabur, como “el *nuevo referente de la lucha autóctona*”, y se le describe en el texto como un líder que surge no sólo porque es mapuche, sino porque es alcalde de una comuna. Con ello se construye un mensaje que está implicado en el texto: “la sociedad mayoritaria puede estar confiada en que este líder posee más manejo del mundo “huinca” y de cómo opera su institucionalidad, por lo que evitará los conflictos y buscará los consensos”. No obstante, la referencia que el texto hace de Millabur es escasa, y su aparición y relevancia en el evento es mínima.

Por el contrario, Aucán Huilcamán, líder del “Consejo de Todas las Tierras” y conocido por la sociedad chilena especialmente a través de la prensa, es alguien cuyo liderazgo de resistencia y belicosidad constituye un ejemplo de cómo la prensa fabrica productos semióticos a través de la personalización excesiva. Este líder, quien el propio texto sugiere que ha sido reemplazado por el “nuevo referente Millabur”, es mencionado en diversos pasajes del texto, asociándosele una destacada participación en el encuentro. Es decir, el texto crea la ilusión de que ha surgido un nuevo líder, que se supone reemplazará a Huilcamán, pero en verdad la reiteración de la presencia textual de este último demuestra que el liderazgo lo sigue ostentando Huilcamán.

No podemos saber con exactitud si efectivamente Millabur es el “nuevo referente mapuche” o si Huilcamán continuará siendo el líder “rebelde” por naturaleza, pero lo que el análisis deja en claro es que en el discurso prejuiciado hay una tendencia natural a destacar las características negativas de los miembros del grupo minoritario, con el propósito de continuar la reproducción del círculo vicioso del prejuicio: confirmar los estereotipos; y bajo estos criterios, Huilcamán connota negativamente, en tanto que Millabur es aún desconocido para la opinión pública en general.

Por otra parte, de acuerdo a la tipología de factores que la prensa maneja para priorizar las noticias “más vendedoras” (Galtung y Ruge, 1973), Huilcamán cumple con más requisitos para hacer noticia que Millabur. Por ejemplo, cumple con el criterio de significación y relevancia, es decir, que el hecho noticioso sea relevante; también constituye un factor de consonancia, es decir, venden más aquellos eventos o personajes que el público espera que ocurran o que aparezcan; con el factor de sorpresa e impredecibilidad, es decir que la noticia sorprenda y los hechos ocurridos sean impredecibles; y finalmente con el factor de personalidad pública, esto es, que el personaje y sus características ya sean conocidos por los lectores.

4. CONCLUSIONES

El análisis crítico del discurso periodístico aplicado al texto “Mapuchstock” constituye una muestra de la forma como las elites simbólicas de nuestro país realizan, a través de la prensa, una práctica sistemática discriminatoria hacia los indígenas a través del discurso, operando de manera implícita a través de un estilo particular. Dicho estilo muestra recursos y estrategias discursivas como la intertextualidad tanto en los titulares como en el desarrollo de los temas, y el modelo oral, que crea la ilusión de la conversación casual apelando a la ideología del consenso para estrechar la brecha entre el discurso institucional y el lector.

En efecto, en el texto analizado se correlacionan textos provenientes de distintas fuentes textuales a través del desplazamiento de ciertas cualidades de un texto anterior al actual, canalizando la interpretación del mismo en un determinado sentido ideológico. El léxico es instrumentalizado para discriminar por medio de operaciones de re-lexicalización y sobre-lexicalización que permiten resaltar la diferencia cultural y étnica, como también las características negativas atribuidas al grupo externo. Además, a través del uso de expresiones se alude de manera implícita a estereotipos que confirman los esquemas grupales compartidos por los miembros de la sociedad mayorita-

ria, los que reproducen el prejuicio étnico y constituyen la base para el procesamiento de información acerca de los miembros del grupo indígena.

Por otra parte, la modalidad discursiva de la conversación casual permite crear la ilusión de que ambos, autor y lector, dialogan sobre un tema de sentido común plenamente consensuado, naturalizando de este modo los términos y las categorías a través de las cuales se representa la realidad de una determinada sociedad. Esta estrategia permite el desplazamiento del registro del lenguaje desde uno formal, normalmente adscrito al discurso del texto de prensa que aquí analizamos, a otro informal más coloquial, con el propósito de promover en el lector una evaluación superficial de las formas de comportamiento del otro grupo, destacando “lo diferente de ellos” contrastado con “lo distinto que somos nosotros como grupo”, desperfilando e ironizando la cultura indígena y trivializando sus acciones, contribuyendo de esta manera a la confirmación y reproducción de los estereotipos que el grupo mayoritario posee del pueblo mapuche.

El análisis del texto nos ha develado cómo la estrategia de personalización es utilizada por la prensa para promover en los lectores sentimientos de preocupación por las actuaciones del grupo indígena que pudieran tornarse amenazantes para el grupo mayoritario. La prensa contribuye así a consolidar en la mente de los lectores el tema de la “amenaza” como un componente esencial de la mantención de los prejuicios.

Finalmente, el discurso prejuiciado subyacente en “Mapuchstock” constituye una muestra de cómo la prensa, como constructo social e ideológico con su rol mediador entre el lector y la realidad, lleva impresa en su estructura la ideología del grupo que lo sustenta. De ello puede vislumbrarse el importante rol de las elites simbólicas que manejan los medios de prensa en nuestro país, cuyo capital simbólico ejerce un importante poder de difusión sobre sus usuarios lectores, construyendo en los más jóvenes, o reproduciendo y confirmando en los adultos, los esquemas sociales del prejuicio étnico en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. 1991. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BOURDIEU, P. 1990. “El mercado lingüístico”. *Sociología y Cultura*. México. Editorial Grijalbo. 143-158.
- FOWLER, R. 1994. *Language in the news. Discourse and Ideology in the press*. London: Routledge.

- GALTUNG, J. y RUGE, M. 1973. "Structuring and selecting news". S. Cohen y J. Young (eds). *The Manufacture of News: Social Problems, Deviance and the Mass Media*. London: Constable. 62-72.
- GENETTE, G. 1989. *Palimpsestos*. Madrid: Taurus S.A.
- HARTLEY, J. 1982. *Understanding News*. London: Methuen. 81-6.
- HALL, S. 1978. "The social production of news". S. Hall, C. Critchler, T. Jefferson, J. Clarke y B. Roberts. *Policing the Crisis: Mugging, the State, and law and Order*. London: Macmillan. 55-7.
- KRESS, G.R. 1985. *Linguistic Processes in Sociocultural Practice*. Victoria: Deakin University Press. 6-7.
- VAN DIJK, T. 1984. *Prejudice in Discourse. An Analysis of Ethnic Prejudice in Cognition and Conversation*. Philadelphia. John Benjamins Publishing Co.
- . 1989. "Structures of Discourse and Structures of Power". *Communication Yearbook*. Vol. 12. London: Sage Publications. 18-59.
- . 1993. "The Role of Discourse analysis in Society". *Discourse and Society*. Vol. 4. London: Newbury Park.
- . 1999. "Discourse and Racism". David Goldberg and John Solomos (eds). *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford: Blackwell.
- WITTGENSTEIN, L. 1987. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- WODAK, R. y MATOUSCHEK, B. 1998. "Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen: análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo". Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker (eds.). *Poder-Decir o El Poder de los Discursos*. Madrid: Arrecife.